

Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE

Mariano Pardo de Figueroa.

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

JUSTICIA DISTRIBUTIVA
por Marcos Zapata.

LOS CABALLOS DEL «TÍO VIVO»
por José Rodao.

DON LEOPOLDO ALAS
por Tomás Carretero.

«CLARÍN»
por Fray Candil.

PUES SEÑOR...
por Félix Limendoux.

DESPUÉS DEL DESASTRE
por José Cuéllar.

DE VERANO
por Quintiliano L. Bueno.

TRES LIBROS
por Carlos Batlle.

ACLARACIÓN
por Obdulio Carrión.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

*

GRABADOS

MARIANO PARDO DE FIGUEROA
(Dr. Thebussem),
fotografía de Nal, Chicano y Hernández,
orla de Méndez Alvarez.

LEOPOLDO ALAS, «CLARÍN»
de fotografía.

LAS AGUAS MARAVILLOSAS
historieta por Tur.

UN PALCO DE APOLO
por Marin.

Á BAÑOS
dos viñetas, por Melitón González.

TIPOS POPULARES, GARIBALDI
fotografía de Cifuentes.



Si, como en otras naciones,
hubiera aquí un Ministerio
de Correos y Telégrafos,
como en Francia, por ejemplo,

á su frente yo pondría
como ministro perpetuo
á este *Cartero honorario*,
que es el que sabe más de *eso*.

15 CENTIMOS





Gracias al Señor, no ha habido derramamientos de sangre el domingo último, pero ha faltado muy poco para que las calles de Madrid se convirtieran en torrentes sanguinolentos con motivo del jubileo «para hombres solos» que se celebraba en la catedral e iglesias adyacentes.

Una turba de desalmados, personas todas ellas sin temor de Dios ni respeto al sacerdocio, prorrumpió en gritos furibundos contra los santos varones que formaban la procesión piadosa, llegando hasta llamar feo al marqués de Vadillo.

La masonería continúa combatiendo descaradamente al clericalismo y tratando de desgajar las ramas del árbol de la fe que se alza frondoso en nuestra católica nación; pero los esfuerzos de la secta impía han resultado inútiles por ahora.

—No habrá jubileo, no habrá procesión—se habían dicho los réprobos contumaces.

Y sin embargo, *les* hubo.

Entre los más fervientes devotos del jubileo «para hombres solos», figuraba D. Dimas, el prestamista de la calle de la Garduña, que fué increpado duramente por un masón.

—¡Pillol! ¡Tunante! —le decía éste.—¿Tiene usted valor para echárselas de religioso, cuando aún no hace tres días que ha hundido usted en la miseria á una pobre viuda con cinco de familia?

—*Oremus*—contestó D. Dimas apartando los ojos del interpelante y clavándolos en los adoquines.

No se sabe de dónde partió un garrotazo que fué á darle en las costillas al varón piadoso y éste exclamó mentalmente:

—¡Sea todo por la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo! y por el 36 por 100 mensual que vengo cobrando!

D. Dimas llegó á su casa muy abatido.

—¿Qué tal?—preguntóle su esposa.—¿Cómo ha estado *eso*?

—¡Admirable! ¡Bendito sea el Señor! pero por poco me re-
vientan.

—¿Quién?

—Un sacrilego, un bribón; vete enterando.

Y mostró á su mujer un cardenal que le cogía desde el cogote hasta la mitad de la columna.

—¿Te has disciplinado?—preguntó ella.

—¡Quiá! Esto es cosa de un réprobo que me soltó un palo al pasar, cuando iba yo entregado á mis oraciones.

—¿Le conoces?

—Yo, no.

—Entonces, quien te ha conocido es él.

Mientras los del jubileo recorrían varias iglesias con el alma puesta en Dios y el ojo puesto en las turbas que les lanzaban frases indecorosas, celebrábase en nuestro ruedo nacional la corrida de Beneficencia, y el público, ébrio de felicidad, aplaudía á los matadores, olvidándose de que hay un Dios tras esa altura por donde los astros van.

Como el jubileo era «sólo para hombres», casi todas las mujeres que tenían algo que perder, se refugiaron en la Plaza de Toros, embelleciendo con su presencia el «clásico recinto»—según la feliz expresión de un revistero—y amenizando la existencia de los felices mortales que presenciaban la corrida.

Allí estaba lo más florido de la nobleza y lo más saliente de la clase acomodada: desde la linajuda señora, á la diputada provincial; desde la ilustre duquesa, á la hacendosa tendera de la Unión Nacional.

En el ramo de hombres, los había también pertenecientes á todas las clases sociales. Ora el elegante subsecretario, ora el calavera sin oficio ni beneficio, ora el militar, ora el jurisconsulto, ya el comerciante, ya el modesto escribiente y el alocado periodista...

Como los billetes costaban un ojo de la cara, el público acudió á adquirirlos con verdadero frenesí, teniendo algunos espectadores que pasar por encima del cadáver de la esposa, como quien dice, ó por encima del colchón de matrimonio, que pasó violentamente desde el hogar doméstico á la casa de préstamos.

Un mi amigo que tiene mujer y tres chiquitines, y los tres caben debajo de una cesta, vióse obligado á empeñar varios efectos de su pertenencia, tales como un reloj de níquel, un gabán de invierno, dos cubrecorsés de su señora y una flauta, recuerdo de su buen padre que era profesor en dicho instrumento y hasta había escrito un opúsculo sobre el mismo.

—¿Pero, qué vas á hacer, Victoriano?—decía la esposa con lágrimas en los ojos.

—No hay otro recurso. Yo no pierdo la corrida de Beneficencia.

—Respetá á lo menos la flauta de tu papá.

—Perezca la flauta y sálvese la afición. ¿Qué dirían mis relaciones si vieses que me quedaba sin toros?

—Puedes decirles que tienes que asistir al jubileo por imposición de Maura. ¿No eres gamacista?

—Lo soy.

—Pues no encuentro mejor disculpa que la de tus deberes políticos.

—Es inútil, no me convencerás. Yo voy á los toros, aunque tenga que dejar de pertenecer al partido.

—Paso por todo; porque empeñes el reloj, mis cubrecorsés, el gabán... Lo que se me hace doloroso es que prescindas de un instrumento de familia. Tu padre te recriminará desde el cielo.

—¡Padre mio, perdóname!—exclamó el esposo; y después de cubrir de besos la flauta, fué con ella á la casa de préstamos.

Una hora después, loco de entusiasmo por Bombita, gritaba desde su segunda fila de tendido:

—¡Olé, los toreros!

Y le arrojaba un puro de quince céntimos, única propiedad que le había quedado, producto de la inolvidable flauta.

¡Qué pocos hombres consiguen sustraerse á los encantos de una corrida de Beneficencia!

LUIS TABOADA

Justicia distributiva.

Al notable jurisconsulto y distinguido literato D. Juan Alvarez Guerra.

SONETO

¿En una dependencia del Estado
se hace un arqueo y faltan cuatro reales?...
¡Malversación de fondos y caudales!
Y queda todo dios empapelado.

¿Se le prueba á un Gobierno que ha secado
de la Hacienda común los manantiales
ó á un banquero que roba capitales?
pues les tiene la prueba sin cuidado.

¿Quién castiga al Gobierno? ¿Quién se mete
con el agio voraz, que en todo impera?
Le dan al *chupatintas* un grillete;

al banquero feliz una *venera*,
un *bill* de indemnidad al Gabinete...
¡Y sigue el sol tranquilo en su carreral

MARCOS ZAPATA

Los caballos del «Tío Vivo».

Hace reír á cualquiera
el ver la fugaz carrera
de los chicos que, montados
en caballos de madera,
dan vueltas entusiasmados,

y, á juzgar por las señales,
ya risueños, ya formales,
van tan alegres allí
creyéndose generales,
ó reyes, ó cosa así.

¡Cruzar soñados confines!
¡Campanillas, colorines
y coches que corren tanto!
¡Todo eso, á los chiquitines,
les causa indecible encanto!

Hay muchacho enredador
que marea, llora y grita
por subirse, hecho un señor,
al jaco que se encabrita
ó al caballo corredor.

Y, soñando á su manera,
tras de una infantil quimera,
no comprende el inocente
que el caballo más valiente
es un trozo de madera,

que tosco, feo y pesado,
y entre correas cautivo,
sólo corre desbocado...
por el esfuerzo impulsivo
del que maneja el tinglado,

Hay traviesa rapazuela,
de carita encantadora,
que su vanidad revela
marchando en su carretela
con aire de gran señora.

Y ya risueña, ya huraña,
sintiendo alegría extraña,
nos mira, como diciendo:
¡Descubrirel! ¡No estáis viendo
que soy la reina de España!

En fin, ¿quién es el mortal
que no busca la sorpresa
de ver, con aire triunfal,
al hijo, hecho un general,
y á la hija, hecha una princesa,

cuando esa satisfacción,
mejor dicho, esa ilusión
que cae por tierra después,
cuesta, en cualquier ocasión,
dos perros chicos ó tres?

Con recreos tan baratos,
los padres, pobres ó ricos,
pasamos felices ratos
viendo correr á los chicos...
¡sin que destruyan zapatos!

¡Soñad, alegres *bebés*!
¡Á hacer de jinetes, pues
ya empieza á girar la rueda,
y bastante tiempo os queda
de hacer de burros después!

JOSÉ RODAO

Don Leopoldo Alas.

«Clarín.»

Hace pocos días Galdós, el ilustre novelista, en el prólogo de la nueva edición de *La Regenta*, siendo el verbo elocuente de la mayor parte de los literatos y de los lectores españoles, enumeraba los méritos eximios del gran escritor que entregó su alma á Dios en Oviedo el jueves de la semana pasada.

Era el valer de D. Leopoldo Alas tan excepcional, que su pérdida es desgracia grandísima para las letras españolas, y es irreparable, porque habiendo sido su muerte prematura queda incompleta la obra de tan altísimo ingenio.

La pena que ha producido su muerte en los espíritus escogidos, en los de aquellos hombres que hoy ilustran y dan timbres de gloria á nuestras ciencias y á nuestras artes, ha sido hondísima. Pena reflexiva causada por el conocimiento exacto de que con Alas se ha ido el crítico artista más grande que hasta hoy ha existido en nuestra tierra.

Su mucha ciencia, su continuo imaginar sobre cosas del cielo y del mundo, tenía siempre en continuo viaje á su pensamiento, y, como su vista era perspicaz, no había senda que del camino real partiera que á él se le ocultase... y por ella tomaba... ¿Descubría otro horizonte? Se apartaba de la senda... y cuando volvía del punto de partida tornaba á buscar otra ruta. Don Leopoldo Alas nunca pudo marchar por caminos trillados, era explorador del pensamiento, explorador que descubría de continuo nuevos mundos mientras otros marchaban pacíficamente por el camino real, pisado años y años por generaciones de pensadores sujetos á una escuela ó á una rutina.

Recordarán todos los que oyeron sus hermosas conferencias en el Ateneo de Madrid cómo á un lado y á otro del tema «divagaba» aquel gran pensamiento. No era aquello hablar, era discurrir, y era oírle como ver trabajar á aquel gran cerebro, soberbia máquina de pensar, que de continuo formaba ideas...

El orador, como ha dicho Taine, procede por planos: todo lo contrario de lo que hacía D. Leopoldo Alas.

De ahí que no diera gusto aquel gran ingenio á los que iban á oírle como si fueran á escuchar á un tenor que entona canciones sobre temas científicos.

De él decía Moreno Nieto, aquel gran maestro de Alas, que era el español que había puesto en movimiento mayor número de ideas.

¿Cómo, pues, había de satisfacer su oratoria á los que iban á escucharle para apuntar recetas sobre cosas del espíritu?

Su influencia, como pensador sincero y poderoso, en cosas que al espíritu atañen ha sido tan grande que bien puede afirmarse que España, en estos tiempos, después de la muerte de Moreno Nieto no ha sufrido pérdida tan dolorosa.

De esta influencia de que hablo prueba es palpable—hay otras muchas—la Universidad de Oviedo, refugio de sabios y de hombres buenos que trabajan más que mil Gobiernos por la cultura y regeneración de la patria.

De esta influencia prueba es que, como yo, hay miles de hombres que al hablar del maestro que hoy yace bajo la tierra entre laureles, glorioso lecho que le dieron sus discípulos, no pueden prescindir de sus recuerdos más íntimos. Yo, como esos alumnos de D. Leopoldo Alas que van á esculpir en letras de oro el nombre del maestro en la cátedra donde daba sus lecciones, le debo la vista al ideal.

Renan decía:

«Padre celestial, yo te agradezco la vida».

Yo agradezco al que hoy reposa en el cementerio de Oviedo al lado de Tomás Tuero y Juan Ochoa, la vida de mi espíritu.

A la tierra de Asturias donde está mi Universidad va mi pensamiento y allá encontrará almas amigas, y llorará con ellas la muerte del maestro amado.

Yo quiero unir mi pena á la que sienten mis cofrades los discípulos del maestro, á la de sus compañeros y á la de D. Armando Palacio Valdés, que fué su hermano.

Ocultar el dolor es, á veces, tan ruin como hacer de él gala.



LEOPOLDO ALAS (Clarín).

Venia yo esta mañana por el boulevard Malesherbes leyendo en *Le Matin* el relato de los descubrimientos arqueológicos de M. Gayet en Antinoo, vieja ciudad fundada por el emperador Adriano en el alto Egipto, cuando un amigo (léase conocido), entregándome un número de *El Imparcial*, me dijo:

«Mi enhorabuena».

¿Por quién me ha tomado este tipo?, exclamé, después de haber leído, con intensa emoción, el hermoso artículo que dedica Ortega Munilla al ilustre muerto.

¿Me cree capaz de regocijarme por la muerte de... un amigo?—Sí, *Clarín* y yo fuimos amigos excelentes hasta que á alguien se le antojó romper tan buenas relaciones. ¿Cómo empezó nuestra amistad? Muy sencilla y espontáneamente. Desde la Habana le remití un ejemplar de mi primer libro. A vuelta de correo recibí una carta suya llena de alabanzas y de simpatía. En ella me llamaba su «hermano espiritual».

Un mes después me enviaba un número de *MADRID CÓMICO* con un artículo suyo muy encomiástico en que me presentaba al público español.

Seis ú ocho meses después llegaba yo á Madrid. *Clarín* me escribió poniéndose á mis órdenes. Me recomendó á Fernando Fé, á Palacio Valdés y se me brindó á prologarme un libro. (*Escaramuzas*). Empecé á colaborar en casi todos los periódicos en que *Clarín* colaboraba: *MADRID CÓMICO*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *Los Madriles*...

Nos carteábamos dos ó tres veces por semana sobre asuntos literarios. Yo no cesaba de celebrarle en los periódicos de Madrid y de América. El me citaba á cada paso con cariño en sus *Faliques*. Estábamos á partir un piñón.

¿Cuánta no sería mi sorpresa, cuánto no sería mi dolor, cuando un día vi que me aludía ofensivamente en un *Falique*! Lo primero que se me ocurrió fué que estaba loco. Le escribí, con todo, una extensa carta, suplicándole que me dijera qué motivos tenía para proceder así con un amigo como yo. Lejos de contestarme, volvió á la carga.

En aquellos días sostenía *Clarín* una polémica personalísima con Manuel del Palacio. No recuerdo si hube de decir verbalmente algo que le lastimase. Tal vez. Yo no lo recuerdo. No faltaba quien viese con malos ojos nuestra franca amistad. ¿Le habrán metido algún chisme?—pensaba yo.—El está

lejos, y las cosas de lejos se agrandan y desfiguran. Resultado: que nos pusimos de oro y azul, acabando por batirnos en duelo. Palacio Valdés, el coronel Antonio Reina y Francisco de Icaza están vivos y pueden contar lo que allí pasó...

Aquella fué la primera vez que yo vi á *Clarín*. No le conocía personalmente. Lo que yo padeci, nadie lo sabe. ¿Tener que matarme con un hombre á quien yo quería y admiraba!

Alas, que era implacablemente rencoroso, no olvidó nunca lo sucedido. Raro era el *Falique* en que no me aludía, en que no se soltaba una puya venenosa. Hizo algo más, que contaré otro día...

Nada de esto me impedía que siguiese leyéndole con admiración, que apreciase su labor de benedictino, su ingenio sutil y mordaz, su cultura extraordinaria, su originalidad de estilo.

Su muerte me ha afligido hondamente. Miedo no le tenía. No fui una víctima suya, puesto que supe defenderme. Si él sabía mucho de muchas cosas, yo estudiaba y sigo estudiando otras que él no conocía. El iba derecho al misticismo, en parte, por el medio en que vivía; en parte, por sus males físicos. Yo navego en alta mar. La cuestión religiosa era quizá lo único que nos separaba. Por lo demás, de acuerdo. Por razones mesológicas y de *economía doméstica*, como me dijo en una carta, no podía decir todo lo que pensaba de ciertos autores. Alabó excesivamente á Balart, que es un mal poeta y un crítico mediano, aunque un prosista nervioso y conciso; á Echegaray que, salvo dos ó tres dramas que *quedarán*, ha producido mucha hojarasca lírica. A Menéndez Pelayo, cuyo talento y saber admiro como el que más, no se atrevió á hacerle nunca una objeción *negativa*...

España ha perdido á su primer satírico, superior á Larra en chiste y en instrucción, y á uno de sus críticos más sagaces, más *hospitalarios*, más comprensivos y de más refinado gusto estético. Se le tilda de injusto, de apasionado, de parcial.

Yo quiero que se me cite á alguien, sea crítico ó no, que no peque veinte veces al día de injusto y apasionado.

La justicia es un ideal y, como todos los ideales, irrealizable.

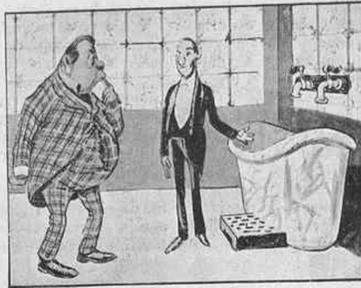
TOMÁS CARRETERO

FRAY CANDIL

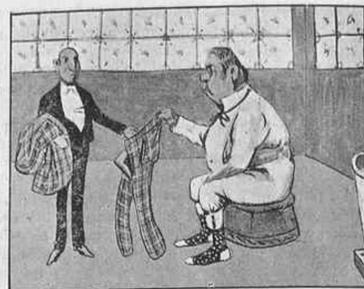
LAS AGUAS MARAVILLOSAS.



1.-¿Será posible que adelgace uno tan pronto con estas aguas.



3.-Esa es.



4.-Ya sabe el señor; una hora es suficiente.



2.-Sí, señor; adelgazará usted en seguida. Ahora daré orden a un criado para que le acompañe a las llas.

Pues señor...

...Elo fué que un viejo avaro que había en un pueblecillo de Valencia ó de Andalucía, (pues no pudo precisar aquel que me lo contó, el lugar donde el hecho sucedió) tras de ser un usurero

que «colocaba» el dinero con el módico interés de un cuarenta y cinco al mes ó un cincuenta... sobre cero, procuraba por mil modos y con sobra de malicia apropiarse lo de todos eludiendo á la justicia.

Por este procedimiento que de cien veces, las ciento solía salirle bien, el avaro de mi cuento con un hábil ten-con ten, le robaba una gallina al vecino de la esquina ó una docena quizá, y media arroba de vino al vecino de un poquito más allá.

Cuando en una huerta entraba se llevaba todo cuanto había á mano y en la vida lo notaba el infeliz hortelano.

Y así sucesivamente sin cejar en su niania le iba quitando á la gente todo aquello que quería.

Bueno; hacia muy poquito más de un mes que, en su torpe afán, el viejo puso el ojo en un conejo de la Inés... y ¡hasta que lo consiguió!

UN PALCO DE APOLO, por MARÍN

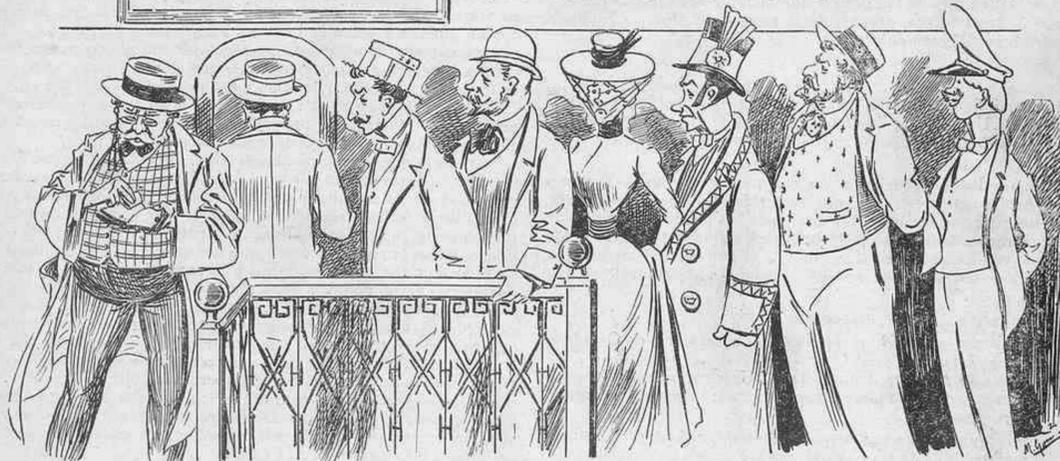


-En aquel palco tienes á Blanquita acompañada, como siempre, de Gustavo. La verdad es que no la deja un momento sola.
-Hija, para ese paso más cuenta le tendría ser su mujer propia.

Á BAÑOS.

BILLETES DE FAVOR

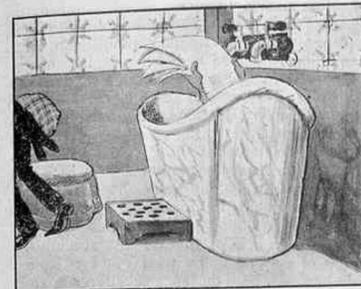
IRÚN - SAN SEBASTIÁN - BILBAO



- 1 -

Los comentarios me callo poniendo á la lengua traba...

HISTORIETA POR V. TUR



5.-Tengamos paciencia.



9.-¡En seguida! Ensanchar este traje. ¡Pronto!



7.-¡Calle! Si habré adelgazado que la ropa me baila.

Yo no sé si lo cogió por la oreja ó por el rabo, el hecho es que, al fin y al cabo, del bicho se apoderó.

Y la pobre de Inesilla, una cándida chiquilla que debía padecer

de histerismo lloró al conejo ¡lo mismo que á la que le diera el ser! Murió al fin, no sé si de eso ó de otra cosa cualquiera pues, por mi parte, confieso con la lealtad más sincera que nunca aseguraría de que mueren las mujeres hoy en día.

¡Qué si quieres! Y el avaro de mi cuento sintió tal remordimiento por la muerte de la Inés, que cuando se hubo comido el conejo, arrepentido fué á confesarse después.

Y hecha ya la confesión, con evangélica unción el sacerdote le dijo: -Tú pecado es de esos, hijo, que no merecen perdón; pues si en el acto fatal del gran Juicio final, si ante Dios al fin te ves, tienes que quedar muy mal á los ojos de la Inés.

- Eso según.



8.-¡Ya lo creo que he adelgazado. No h-y sino ver cómo me sienta ahora el traje.

-¡Qué herejía!

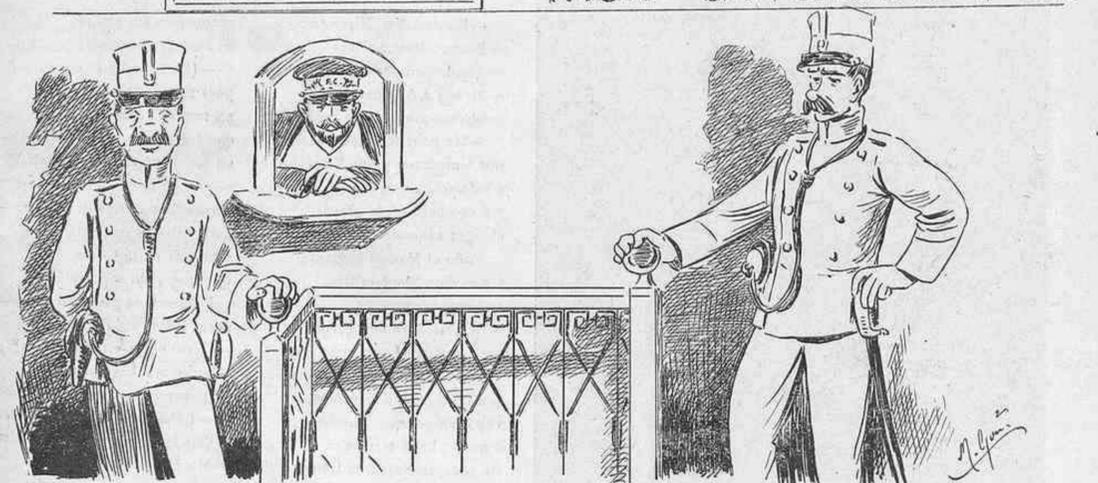
-Es que al llegar ese día, cuando por fin nos veamos según leyenda sagrada de que allí resucitamos, si ella me grita indignada, como el conejo, es seguro que á ese divino conjuro resucite como *loco*, yo contestarle podré: -No grite usted de ese modo... ¡porque aquí lo tiene usted!

FÉLIX LIMENDOUX

POR MELITÓN GONZÁLEZ

1ª 2ª y 3ª CLASE

IRÚN - SAN SEBASTIÁN - BILBAO



- 2 -

que esto, Inés, ello se alaba, no es menester alaballo.

Después del desastre.

No ha sido nunca la épica la musa inspiradora de nuestra literatura. Con toda su decantada austeridad, el alma castellana, cuando no se ha estremecido con las voluptuosidades de una mística carnal, ha buscado su deleitación en lo burlón y picaresco. La severidad y la rudeza del espíritu español es para mí una *leyenda dorada* como la *otra*. No voy contra ella, porque no hace falta; porque enemigo de la verdad... histórica, cuando es *amarga*, no gusto de despertar á los que sueñan ¿para qué? Después de todo cuando se sueña es cuando se goza... siempre que no le acometan á uno pesadillas. La realidad es *impura* y á no estar loco de remate, únicamente soñando es todo asequible, al más humilde y desamparado de los mortales. Soñando, un mendigo puede ser Crespo, un botarate cualquiera Rey ó Príncipe. No vale pues la pena de despertar á los que duermen en su ilusión.

No voy, repito, contra ninguna leyenda, sino contra una realidad. Realidad amarguísima, realidad desconsoladora, realidad en fin. Una vez más, el alma castellana, ha demostrado su impotencia para la épica en los precisos momentos en que más necesario nos era que un toque de rebato aturdiere enardecedor nuestros oídos.

Caimos en el vencimiento sin gloria, caimos en la derrota sin re-

TIPOS POPULARES



GARIBALDI

Fotografía de Cifuentes.

medio y si á la guerra fuimos con música de Chueca y versos de Narciso Díaz de Escovar, de la guerra volvimos sin el más leve ripio ni la más ramplona melodía. Mala música y peores versos acompañaron á la ida á nuestros soldados; pero aún así y todo sonaban, aunque fuese á hueco. Sonaban, sí, á esperanzas, á ilusiones y aunque un tanto Sanchopancescos todos aquellos *ruidos* de la lírica y de la composición, aún podía á sus aires cantonearse bizarramente *Don Quijote* sobre su desmeñada cabalgadura. Todo quedó allá; versos, músicas y las otras cosas de más real y efectiva sustancia. El osario animado que arrojaron en los puertos los trasatlánticos debió helar de tal modo el alma nacional, que quedó como petrificada. Cuando Unamuno proclamó la muerte del *hidalgo manchego* reposaba ya bajo la misma tierra que cubre al *infortunado* Meco, muerto en París por el señor Montero Ríos, á *cánones armados*. La idealidad de la raza, su punto de mira á la lejanía quedó perdido. Sobre el sepulcro del Lázaro español nadie vino á pronunciar la palabra de resurrección. Berlerma no tuvo ni lágrimas ni ayes de dolor para nuestro Roldán, exangüe y vencido, no de honroso bote de lanza caballeresca, sino á golpes fieros y villanos de varas de medir... costillas. La musa épica no cantó la derrota que también podía y debía cantarse. Ni la más sencilla y humilde romancera de las calles, acompañó el guitareo de los ciegos, que siguieron entonando en las esquinas las coplas canallescas del burdel, el tango agitanado ó de torpe sensualismo.

No hay nada tan literario como el dolor. Si la victoria impulsa á los poetas cortesanos á empuñar con débil pulso sus lirias doradas, la derrota y el vencimiento, la vergüenza de todas las caídas enciende la antorcha del genio: Waterlloo es la página más hermosa de Víctor Hugo; Byron selló con sangre el más vibrante de sus poemas; de la guerra de la independencia no queda con *representación* literaria Bailén, el primer triunfo, sino el *Dos de Mayo*, el homérico vencimiento. Las grandes catástrofes son tonificadoras del espíritu. El éxito y la prosperidad relajan igualmente á los Sociedades como á los individuos. El esfuerzo de Francia para su reconstitución económica después de la campaña del 70 ha sido puesto entre nosotros á diario, como ejemplaridad viviente. Su renacimiento literario, artístico, verdadero provocador de las demás prosperidades, su entusiasmo y su franqueza para relatar el pasado, confiando en el porvenir, ha debido también no ponerse en olvido. Todos los literatos franceses de esta época han puesto su talento al servicio de la misma causa: dignificar y poetizar el fracaso inmenso. La labor de toda una generación que ha sangrado por la letra impresa la rabiosa amargura de la amputación del territorio ha cristalizado á dos grandes obras; quedará como recuerdo imperecedero. *La debacle*, de Zola y el *Gloria Victis*, de Mercié, diran á los hijos de sus hijos cómo duele entregar el honor nacional en manos enemigas, para que no lo entreguen, para que lo defiendan más y mejor.

La estética es una moral superior, ha dicho Flaubert. Mal hemos andado y perdidamente andamos ahora, según esto, de moral, porque la *estética* no hay quien la encuentre. La labor literaria no se ha elevado, ni ennoblecido en estos tiempos. Decadentismos, pasados de moda en Francia, imitaciones serviles de escuelas y autores sin éxito y sin público en el extranjero es lo que aquí priva. Nadie ha querido, nadie ha sabido hacer la epopeya; la página ha quedado virgen; el bloque no ha sido herido por el cincel. La sangre de los soldados españoles tan en abundancia derramada no ha servido ni para lo que las lágrimas de los rendidos de Sedán ¡y eso que se escribe mejor con sangre que con lágrimas!

JOSÉ DE CUÉLLAR

De veraneo.

—Buenos días, Nicanora,
—Buenos días, Aniceta,
—¿De despedidas ahora?
—Sí: voy á Arechavaleta.
—(¡Cómo miente esta señoral)
—Me marchó á veranear
por Guipúzcoa y por Vizcaya,
á refrescarme en el mar
y á combatir en la playa
el rigor canicular.

Todo el Madrid elegante,
según dice Montecristo,
se siente veraneante.

—(¡Qué señora más cargante,
pues no se da poco pistol)

—Al despuntar la mañana
con mi doncella asturiana,
voy á un peñasco eminente
á que la brisa temprana
me roce, suave, en la frente,
y, con mi placer á solas,
voy viendo á los pescadores
surcar las rizadas olas

entonando sus amores
en sentidas barcarolas.

—(Esta infeliz se me cuela,
pues me suelta la inocente
un trozo de una zarzuela
que fué éxito sorprendente,
en los tiempos de mi abuela.)

—¡Qué triste es el regresar
de aquellas tierras del Norte,
para volver á empezar
esta vida de la Corte
que no puedo soportar!

Porque yo en Madrid me muero
entre tantas reuniones

—(y sin carne en el puchero)

—¡sufro muchas emociones!...

—(¡Cuando va á verla el caserol!...)

—(¡Miento más que la *Gaceta*!)

—Que le vaya á usted muy bien.

—Muchas gracias, Aniceta.

—(¡Que se va á Arechavaleta!)

—(¡Yo que nunca he ido en tren!...)

QUINTILIANO L. BUENO

Tres libros.

Huella de almas.

Con este título ha publicado recientemente el Sr. D. Francisco Acebal una preciosa novela que viene á consolidar la fama que de escritor castizo y delicado conquistó cuando en el certamen literario del periódico *Blanco y Negro* fué adjudicado el primer premio á un trabajo suyo que llevaba por título *Aires de mar*, y fuerza es confesar que si el Sr. Acebal se ha propuesto demostrar con su libro que sabe componer obras de más vuelos que la premiada hace unos meses, ha conseguido su propósito.

Huella de almas es una novela que de no tener otros méritos, sería muy recomendable tan solo por su encantadora sencillez.

En ella no ocurre nada extraordinario, que se salga de lo vulgar y corriente, y el Sr. Acebal, sin recurrir á talentos exagerados, virtudes grandes ni pasiones violentas ha conseguido escribir un libro y apoderarse del ánimo del lector desde las primeras páginas.

Indudablemente el personaje de la novela mejor acabado y sostenido, es D. Sergio Soto.

Este D. Sergio, que en muchas ocasiones, y debido á su natural cortedad, hace cosas que parecen un poco raras, es un bonachón, de cuerpo entero que pasa su vida desempeñando un destino en la Biblioteca y que sólo se aviene á tratar con libros y legajos. Las rarezas de D. Sergio son contadas por el Sr. Acebal de tal modo y manera, que acaban por parecernos naturales y lógicas.

El Sr. Acebal describe magistralmente este carácter, y del mismo modo nos cuenta las mudanzas que en su corazón se operan cuando debido á la muerte natural de su jefe, D. Cayetano, hombre tan sabio como modesto, visita á la viuda é hijas del difunto y se percata de las delicias que proporciona el hogar.

Con mucha habilidad hace gala el Sr. Acebal de sus dotes de psicólogo y novelador y con ameno arte nos relata los amores de don Sergio y Rafaela, hija mayor del difunto D. Cayetano Bustamante.

Mientras la acción de la novela se desenvuelve, el Sr. Acebal nos hace conocer á todos los personajes que pone en escena, personajes que todos son de carne y hueso y tienen sangre y vida.

Avaloran la novela, que como ya he dicho es sencilísima, descripciones de brillante colorido, descripciones valientes que sin pecar de minuciosas resultan siempre agradables y entretenidas.

El capítulo que comprende la descripción de la imperial Toledo el día del Corpus, y la declaración de D. Sergio á Rafaela, es tal vez el más original y el más artístico.

Con *Huella de almas*, da el Sr. Acebal un gran paso adelante y se obliga á mucho con el público.

Horas de sol.

Gregorio Martínez Sierra es uno de los jóvenes que más y con mayor provecho trabajan.

Su última producción, titulada *Horas de sol*, acusa un gran adelanto en la carrera del brillante escritor.

Muy sencilla, muy agradable y sobre todo muy artística, es la novelita de Martínez Sierra.

Hortensia, la protagonista de *Horas de sol*, es una joven linajuda. Hortensia es más que *chic*, más que *pschutt*, es *s'lan*, *tschock*, y su padre la envía á pasar una temporada al campo.

Este viaje, que podría parecer un poco raro, queda muy justificado á ojos de todos.

La única que no se lo explica es la pobre Hortensia, la joven elegante que se aburre al lado de su nodriza, y para matar su *spleen*, y distraer las interminables horas de Agosto, escucha complacida los galanteos de un lugareño á quien desgracias de familia arrancaron de la Universidad y le convirtieron en labrador.

Luego... la catástrofe; la vuelta de Hortensia á la corte; el doloroso desencanto del joven: todo muy bien dicho, adornado con descripciones valientes de bien cuidado estilo.

Creo que Martínez Sierra ya no debe hacer más novelas cortas.

Tiene demostrado que le sobran alientos y facultades para emprender tarea de más vuelos y su deber es emprenderla cuanto antes.

Horas de sol ha de proporcionar honra y provecho al Sr. Sierra y opino que su fecunda actividad debe emplearse en obras que ofrezcan más dificultades que la novelita que acaba de publicar.

A. B. C. de la fotografía moderna.

Si nuestro querido amigo el Sr. D. Rafael Aparici no tuviese ya demostrado su talento, lo pondría de manifiesto con el libro que acaba de publicar.

El *A. B. C. de la fotografía moderna* es una prueba más de lo muy justa que es la fama que de hombre de ciencia goza el Sr. Aparici, y aparte de las ventajas y facilidades que á fotógrafos y aficionados reportará, habrá de sumar muchos prosélitos al difícil arte de la fotografía.

C. DE BATLLE

Aclaración.

Siempre tengo en la memoria aquel purísimo cielo, aquella calma, aquel sitio, aquel rincón espléndido.

El sol, pegando de veras, quemaba el globo en silencio, y sólo de vez en cuando se escuchaba el aleteo del ave que iba á la sombra á tomar un poco el fresco.

Zumbaban los insectillos del modo que ya sabemos, y los arroyos callaban para demostrar, corriendo, que eso que dicen los vates melencólicos, sólo es cuento: pues no murmuran de nadie ni dormidos, ni despiertos.

Ya iba invadiendo la tarde esa palidez de muerto, y difundiéndose todo entre amarillos reflejos, cuando del fondo del lago

que hay del jardín en lo espeso surgiste tú, como deben de surgir de sus ensueños las vírgenes casaderas en los solitarios lechos.

Jamás soñé que tuviera tales encantos tu cuerpo, pues confieso ingenuamente que me quedé al conocerlos en Babia, como quien dice; era demasiado aquello, ¡eran muchas las bellezas para admirarlas á un tiempo!

Ya sabes por qué en la calle me paro cuando te encuentro: ya sabes por qué te miro con los ojos tan abiertos; no es que yo esté enamorado ni que te falte al respeto... ¡es sólo que me recuerdas aquella escena del huerto!

OBdulio CARRIÓN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CAVICO.—Gijón.—Muy bonito para contárselo á la interesada.
UN ACÉRRIMO MODERNISTA.—A su familia le falta una pequeñez.

Gracia!
S. S.—Vaya usted á las nueve, pero no se lo diga á nadie. Estas cosas se callan.

L. C.—Sevilla.—Admitido.

L. R.—Arganda.—Dice usted

«Voy á cantar á la niña por quien mis labios suspiran; por quien mi corazón sangra y asta mis sienes palpitan.»

Ese asta y ese palpar de sienes tal vez se cure con unas rodajas de patata bien aplicadas.

J. E.—Siento no poder complacerle. Su soneto tiene algo, pero... le falta mucho.

J. M. V.—Sevilla.—Su composición resulta larga y un *si es no es* sosa. Mas *si es* que *no es*. Créame usted á mí: las agencias matrimoniales están llamadas á desaparecer.

SE PONE DOMICILIO á cualquier estación férrea Agua Colonia Orive, enviando Bilbao 8,50 pesetas, 2 litros, ó 16 pesetas, por 4 litros.

UN CHICO CORDOBÉS.—Mal hechos no están, pero son tan vulgares...
BEPPPO.—¿A mí con esas antigüallas? Me parece mucha guasa, y la verdad, creo que debe emplear mejor el tiempo.

M. G.—León.—Si viene usted á Madrid con ese reloj *empavonado de negro*, se lo quitan, vaya si se lo quitan.

ANGELLAS.—¿Qué se lo dirá usted otro día? Por mí no hay inconveniente.

G. F.—Madrid.—Mande otra cosa. Su composición se fué solita al cesto.

D. AGREDA.—Madrid.—Su despedida me ha llegado al alma. Publicaré á continuación su *Peladilla*, para consolarle.

Dice así:

«Escribió mi amigo Bedía, para el teatro de Lara, una bonita comedia que la tituló *La Vara*.
Todo el mundo por su estreno se encontraba ya impaciente porque el autor era bueno, según decía la gente.
Por fin el día llegó; del estreno fui testigo, y el público pateó la comedia de mi amigo.
Que ¿por qué? pues porque Bedía, según la prensa declara, midió muy mal su comedia, pues en lugar de una vara tiene... ¡los varas y media!»

PIM-PAM-PUM.—Tira usted con pelotas de algodón en rama y ¡claro! no derriba ningún muñeco. Afine la puntería y entonces veremos.

UNA BOCA ESMALTADA de dientes limpios y sanos, constituyen el bouquet de la hermosura sostenida por el *Licor del Polo*. 6 reales frasco.

J. S. M.—Bilbao.—Con el alma siento no poder complaceros. Al contestar en esta sección se rompen los originales que no sirven. De no hacerlo así, necesitaríamos una casa destinada únicamente para conservación de papeles.

S. M. L.—El soneto es hermoso. Sólo tiene un defecto, y es que mucho antes que usted, escribió otro exactamente igual doña Gertrudis Gómez de Avellaneda.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
—; Hemestre, 5 ptas.—Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 ml

Madrid Cómic
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—; Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m(m).

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CERZEZO.

ZARAGOZA, 9

TALLER DE
FOTOGRAFADOS
DE
PABLO SANTAMARÍA
Clavel, 1, Madrid.

DR. GARRIDO

Siguen curándose en esta consulta médica varios padecimientos crónicos, especialmente los del estómago; y en la farmacia despachando los específicos y recetas con ventajosas condiciones para el público. Teléfono III.—Luna, 6.

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías.*

EN PLEN PLEN PLEN PLEN

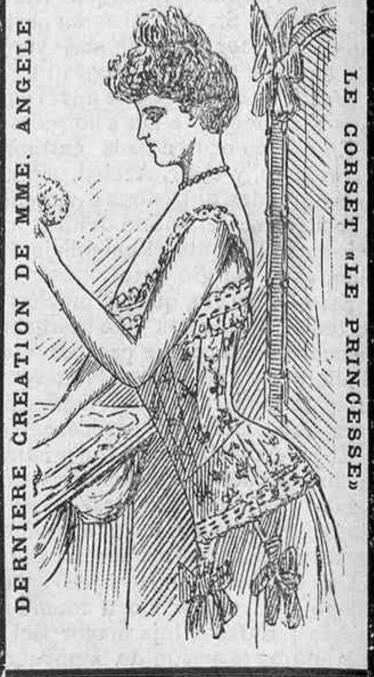
Tomo VIII.—*Horas de sol* (novela) de G. Martínez Sierra.

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

Hay **Cobrador** práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38*, LA PERLA CHINA, darán razón.—T. M. C.

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID



LO MEJOR PARA EL PELO PETROLEO GAL

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO -10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalence y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matute; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29
Camas.—Colchones de muelles.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9